

# SAN MARTÍN y VIAMONTE

IMAGO MUNDI — Revista de Historia de la Cultura, Nº 1 - Año I - Septiembre de 1953 — Director: José Luis Romero.

Una revista como las que nos ocupa pareciera estar lejos del tiempo, alejada de lo contemporáneo o por lo menos a salvo de su influencia aún mediata. Pero ella, luego de un ligero análisis de sus páginas y de las razones que explican su aparición, es un ejemplo de cómo los frutos de la labor intelectual están unidos al momento en que nacieron. Ella es un símbolo de la azarosa —pero tal vez por ello— efectiva vida espiritual de un país, y es también, ¿por qué no decirlo? una muestra de que el amor por las cosas de la inteligencia supera todos los obstáculos. Pero hay más. Una revista de historia de la cultura se une inmediatamente a la idea de un grupo de hombres trabajando en muchas de las especialidades históricas que abarca tan amplio subtítulo. A casas de estudio donde esos hombres van lentamente, con discípulos y elementos adecuados, realizando una serie de investigaciones en campos particulares. Implica ella la existencia de un cierto número de lectores interesados en tales problemas y capacitados para comprender lo que se intenta. Implica sobre todo —y he aquí lo fundamental— la existencia de una vida intelectual normal y honesta, donde la posesión de los saberes que llamamos humanísticos va unida a la de los principios éticos que dan sentido a la acción y al pensar de aquellos que los sustentan. Hay tales lectores, y también quien llene sus páginas, pero arriesgado sería afirmar la existencia de todos los hechos antes señalados. Una revista como ésta debiera tenerlos detrás, pero no los hay. Y no se tome esto como una negativa a la necesidad de su publicación, lo que nos interesa destacar es que el acto de darle vida quiere ser afirmativo, aún a costa de todas las dificultades y de la falta de algunos factores importantes que podrían hacerlo realmente fructífero, a la vez que signo consecuente con toda una situación. (La revista es un símbolo inverso de la atonía e incapacidad para la vida intelectual a que han llegado nuestras llamadas Facultades de Humanidades).

Es la primera vez que en América se intenta una revista sobre esta especialidad. Hay muchas sobre historia en general como la excelente American Historical Review y como antecedente sólo recuerdo en nuestro país a Realidad, comparable a ella por su valor, aunque orientada en distinto sentido) Ninguna se ha planteado aquí con envergadura y amplitud semejantes. Un artículo de Babini sobre Etapas del Cálculo Infinitesimal, uno de Mondolfo sobre Trabajo y Conocimiento en Aristóteles, y otros sobre Martí, Spinoza, el cubismo, etc., dan una idea de la vastedad cultural que se persigue. Y, lo que es más raro desde siempre entre nosotros, con tal deseo de calidad, con tal apuntar hacia lo mejor y más responsable. (Entre sus colaboradores se cuentan los mejores especialistas del país: J. Babini, historia de la ciencia, Epstein, en musicología, José Luis Romero, historiógrafo y medievalista, Mondolfo, en historia de la filosofía, Romero Brest en historia del arte, y también Francisco Romero, Alberto Salas, Roberto Giusti, León Dujovne, Nicolás Babini, Ferrater Mora, Adolfo Salazar, Rovira Armengol y otros que se irán agregando en los próximos números).

A pesar de lo apuntado, ni las palabras de presentación, vagas y descuidadamente escritas, ni el primero de los artículos que encabeza la revista están a la altura que esperábamos. Suponemos que hay un mínimo exigible y no

podemos atribuir estas fallas al hecho de tratarse de un primer número. La capacidad de quienes están en su dirección nos obliga a pedir mejores cosas de su parte. Y el hecho señalado de la carencia de precisión en los fines de la revista se hace notar en los artículos cuya desigualdad es manifiesta. Desigualdad de método y de calidad.

La sección de Reseñas de libros se resiente por la misma causa. Se nota que ellas no han sido ejecutadas con un criterio uniforme como era de esperarse. (Suponemos que el fundamental debiera ser el informativo, pero ello sin dejar de lado la anotación crítica imprescindible). Y hay algunas que hasta caen en lo superficial o desordenado convirtiéndolas en inútiles como elementos de consulta, hecho que no podemos pasar por alto. A pesar de ello, la amplitud de materias y especialidades que tocan, y el hecho de referirse a libros extranjeros difíciles de consultar en Buenos Aires hacen provechosa su lectura.

Las Fichas Bibliográficas se dedican a breves anotaciones a manera de índices sobre gran cantidad de obras clasificadas en amplio número de materias.

En la sección Textos y Documentos se publica un Tratado Acadico de diagnósticos y pronósticos que señala el comienzo de la medicina empírica, lo que hace el texto importante para la historia de esta ciencia.

RODOLFO A. BORELLO

LOS IDOLOS: Manuel Mujica Lainez. Ed. Sudamericana - 1953.

Entramos a un mundo artificioso, su título lo dice, a un mundo de figuras, de falsas divinidades y de adoración. Mundo entregado a su propia mentira; órbita propicia para que los sentimientos se desfiguren hasta convertirse en extraña ficción, en mezquindad y elocuencia. Donde ya no hay hombres o mujeres sino seres medios, ambiguos, unidos entre sí por una ciega idolatría. Donde la voluntad de libertad se rarifica hasta tal punto que se convierte en otra causa, en otro interés.

Sin embargo no hay drama: los personajes están conformes, han adquirido su medio, se han entregado; no han querido rivalizar con su existencia sino que se han hundido en ella hasta deshumanizarse, hasta ser sólo imágenes. Sus espíritus están insumidos, son estatuas con movimiento. Están firmes y seguros; el universo les es indiferente, no han querido organizarlo ni encontrar un signo; se abastecen en la inercia. Porque desde un principio fueron piedras. Porque no intuyen algo más allá de lo que adoran, y se cercan y se avasallan.

Personajes mistificados, engrandecidos por el silencio o la locura, adquiriendo así la apariencia de un contenido espiritual del cual carecen, pues de un decadente se figura un sensible, de un deficiente un alucinado. Por eso no saben dialogar, ni monologar; sólo gesticulan, se desplazan con ademanes armoniosos, como en un ballet, lentamente. Tratando de ser espejismos de un mundo oculto, subterráneo, inteligente; otro mundo que no existe en realidad, pues cuando intentan la palabra, la confesión, cuando tratan de dejar ser imágenes y comunicarse, lo maravilloso desaparece y se descubren: entonces son personajes anulados en su mediocridad, en su cursilería.

Dentro del decoro formal de la obra, que se convierte en aparato vistoso, en construcción recatada pero intrascendente, se descubre lo burdo y lo superficial de su contenido ideal, ya porque carece de repercusión humana a causa de la idiosincracia de los personajes, ya por un lamentable complejo *psíquico-cultural-informativo* del autor.

Mientras los personajes están reducidos a sus posibilidades llegan a atraernos, existen; pero cuando tratan de excederse, de ser hábiles, sensibles, se desvirtúan. Así encontramos dos tipos de personajes que corresponden a estas